¿QUIEN DIJO QUE SE AGOTAN LA CURVA, EL ORO Y EL DESEO...

GERARDO Diego,
enmudecido,
está diciendo
Melquisedec, alondra, establo dulce...

Gerardo Diego,
enmudecido,
está diciendo
giraldas y amazonas,
prisma puro, añafiles, niño Duero...

Más bien callado y lúcido, con cara
de espectador de buen concierto,
en mitad de nosotros,
Gerardo Diego está diciendo.

(Llegará un día
—llegaremos—
apto para el buen tono
de los tristes recuerdos:
—¡Claro que sí, venía cada tarde!
—Una vez, en el Puerto,
nos retratamos juntos en la plaza
vacía, igual que dos toreros.)

Enmudecido,
Gerardo Diego
está plantando
sus lápices derechos
para alumbrar la calle
de enmedio.

(Llegará un día
—lo estoy viendo—
apto para el buen tono
de los tristes recuerdos
y nos preguntarán.
Diremos
que no paraba de callarse
y que nunca fué viejo.

Querrán saber.
Explicaremos:
vivo latir de Dios le goteaba,
por eso el parpadeo...)



MANUEL ALCÁNTARA